

EL LICENCIADO VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Estudiante galán.



Laura, Dama.



Lisardo.

Gerundio, Gracioso.



Celia, Criada.



Cassandra, Dama.

Pompeyo, Viejo.



El Duque de Urbino.



Federico. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos y Gerundio de Estudiante.

Dent. **N**uestro Duque viva, viva,
Carl. mil siglos goce el Estado.

Ger. Carlos, señor, qué cuidado
en esta pompa festiva
aumenta las esperanzas
en tu miserable estrella,
pues nunca has sacado della
mas que riesgos, y mudanzas?
Carl. Gerundio amigo, si el Cielo
no me niega su favor,
oy tendrá premio, y honor
mi justo, y noble desvelo:
de mis estudios espero,
pues tan continuos han sido,
ver el logro merecido.

Ger. Qué logro, ni qué logrero?
Tu estrella à ti ha de premiarte?
Si premios lloviera aqui,
no se viniera uno à ti,
sino es à descalabrarte:
No sabes tu mala suerte,
y tus ciegas esperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en fapos te los convierte?
Pues qué espera tu locura?
Tú premios? tú ser dichoso?
aunque nacieras potroso,
jamás tuvieras ventura.
No sabes que te ha seguido
desde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,

que de ventura aya sido.
Si en el amor ha de ser,
no ay fregona, ni Gallega,
que para ti no esté ciega,
porque no te pueden ver.
Y si en tu pobreza vâ,
hacen bien, que al pretendellas,
què ha de darfeles à ellas,
de quien nada se les dà?
Y este crédito maldito
nos tiene para sus yerros,
tan señalados por perros,
que me suelen llamar cito.
Con que nunca hemos podido,
sino à oscuras, y callando,
enamorar, porque hablando,
nos conocen el ladrillo.
Esto es de amor; y si quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero,
que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype, se nota:
mas si tu suerte es de fota,
bien hace en venir debaxo.
Si al hombre juegas, no ay Moros
que te sufran sin malilla:
brujuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y si à otro juego te metes,
à los cientos te dâs setes,

y à la primera, figuras.
 Yo de tu suerte foy lince:
 mas lo que me diò mas quexa,
 fue ver, que un dia una vieja
 te ganò jugando al quince.
 Pues si amor, y juego te echa
 de su Reyno desterrado,
 què espera el que es desdichado,
 con trocada, y con derecha?
 Pretender (tiemblo al decirlo)
 luz del Sol no configüeras,
 y si pretension lo hicieras,
 no te diera un tabardillo.
 Si el dinero à gastar vienes,
 un real por medio te sale,
 lo que tienes no te vale;
 pues què harà lo que no tienes?
 En todo es tu fuerte manca;
 y porque vea tu porfia
 qual es tu desdicha, un dia
 amanecemos sin blanca,
 y estando la panza tierna,
 salimos de casa, y luego
 tropezaste en un talego,
 que te quebrantò una pierna.
 Llegò à tu voz lastimada
 un hombre, el talego alzò,
 y el dinero se llevó,
 y tu la pierna quebrada.
 Pues si aqueste es tu destino,
 con què esperanza, señor,
 te trae à Urbino el amor?
 A què venimos à Urbino,
 quando Bolonia, y su Escuela
 te llama luz de las leyes,
 allí dàs embidia à Reyes,
 y asco aquí à qualquier mozuela?
 Allí à juventud vizarra
 à leer la Cathedra vienes
 de Prima, y aquí no tienes
 prima para una guitarra?
 Allí mil victorias dexas,
 y aquí ignoran si ay tal hombre,
 y ay mas almagre en tu nombre,
 que en un rebaño de ovejas?
 Pues buelvete, y dexa amores,
 que mas quiero yo, como antes,
 ser Gerundio entre Estudiantes,
 que supino entre Señores.

Carl. Gerundio, mi mala estrella

no la puedo yo ignorar;
 pero no quiero dexar
 nada que deberle à ella.
 Lo que me puede traer
 es pretension bien fundada,
 y por mal folicitada,
 no la he de dexar perder;
 mas referirtela intento,
 porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabella,
 dila por Dios. *Carl.* Oye atento:
 Ya sabes, que grato el Cielo,
 me diò en Urbino, mi Pattia,
 alto, y claro nacimiento,
 sangre ilustre, y pobre casa.
 Crième en esta Ciudad
 sin padres, que de la Parca
 cortò el impenfado hilo
 sus alientos en mi infancia.
 Pero siendo mi familia
 la mas noble, y dilatada
 de Urbino, y yo su cabeza
 por el decoro de tantas,
 me focorrian mis deudos,
 para que no me criàra
 sin la decencia debida
 al respeto de mi casa:
 Enfrente de mi vivia
 el feliz padre de Laura,
 Pompeyo, esse noble anciano,
 à quien el Senado encarga
 del gobierno de este Estado,
 por su prudencia, y sus canas,
 su discrecion, y su sangre,
 la justicia, y la templanza.
 Desde un balcón de la mia
 via todas las mañanas
 de Laura en los bellos ojos
 mejorar luces el Alva.
 Desde que à la noche el Sol
 me faltaba en sus ventanas,
 el suyo claro es, que el otro
 no me pudiera hacer falta.
 Estaba yo entretenido
 con tan dichosa esperanza
 en las mias, hasta ver,
 que haciendo mi amor la salva,
 bolvia à salir su Aurora,
 pues de aplausos coronada,
 no menos que quando al Prado

sale derramando nacar
 de su rosado esplendor,
 donde con lenguas harpadas
 los pintados gilguerillos,
 cantando en las copas altas,
 le reciben, esparciendo
 los matizes de sus alas:
 Mi amor, al ver que salía,
 formando en las verdes ramas
 de su alta esperanza el coro,
 hacia por saludarla
 paxarillos los deseos,
 que de las colores varias
 de afectos, y de finezas,
 matizados por mas gala,
 prevenian su salida,
 diciendo sus consonancias:
 Flores, que ya viene el dia;
 fuentes, que se acerca el Alva;
 campos, que el Sol se descubre;
 montes, que amanece Laura.
 Porque mi amor entendiese,
 miré, y mirando callaba,
 que á veces callan los ojos,
 y mudamente habla el alma;
 que es rethorica de amor,
 para explicarse quien ama,
 tener la lengua en los ojos,
 y el silencio en las palabras.
 No fue el mio mal oído,
 que en el papel de su cara
 vi muchas veces escrita
 una alegría al mirarla,
 que decia: Ya te entiendo;
 y pues me alegro, esto basta
 para aviso de tu duda,
 que como el silencio hablaba,
 usó de la misma frase
 con que la hablaron mis ansias,
 por responderme discreta
 con modestia, y elegancia.
 Fueronse, dando licencia
 á los afectos el alma,
 los afectos al semblante,
 y el semblante á las palabras.
 Ellas al concierto alegre
 de unir nuestras esperanzas
 en la posesion dichosa,
 que almas, y vidas enlaza;
 para lograrla, me dixo,

que diese mi industria traza,
 con que Pompeyo su padre
 lo supiese, á quien es tanta
 su obediencia, que sin ella,
 no quiere, ni vive Laura.
 Busqué los medios posibles,
 supo Pompeyo mis ansias,
 y con cordura, y decoro
 me respondió: Yo lograré,
 Carlos, con vuestra persona
 succession digna á mi casa:
 mas en la joya de amor
 tiene oy dia parte tanta
 el caudal, y la riqueza,
 que si no es en quien la tassa,
 la piedra que la guarnece
 es el oro que la esmalta.
 Vos sois muy noble, y muy pobre,
 mi hacienda es solo mi fama;
 dos noblezas sin hacienda,
 se hacen menores entrambas.
 Vuestra edad, aunque es muy tierna,
 la de mi hija aun no la iguala;
 en el término que dá
 la obligacion de casarla,
 caber puede el mejorar
 vos de fortuna; intentadla,
 que yo la palabra os doy
 de esperar, hasta que salga
 de lo preciso este plazo,
 sin que en el aya mudanza,
 hasta ver si es vuestra suerte,
 si no liberal, no avara,
 dandoos para no ser pobre,
 que en vuestra sangre esto basta.
 Noble sois, y yo os estimo,
 vuestra obligacion os llama;
 á Dios, pues, que vuestras obras
 han de cumplir mi palabra.
 Quedé alentado, y corrido
 por su atencion cortesana;
 corrido de mi pobreza,
 y alentado á la esperanza.
 Dixe entre mí, la riqueza
 se adquiere por letras, y armas;
 de armas entonces no avia
 empresa digna en Italia:
 las letras en qualquier tiempo,
 el que las busca, las halla;
 y yo á buscarlas resuelto,

partí à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi esperanza,
las ansias de mi deseo,
abreviè el plazo à mi fama,
pues hizo mi suficiencia
à la licencia ordinaria,
suplir terminos precisos,
dandome con honras tantas,
como viste, graduado
la Cathedra, donde oy gana
tantos aplausos mi nombre:
providencia de amor rara,
saber tan presto à las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, sabiendo,
que las aprendí por Laura,
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla;
y para aprender las otras,
puse esta ley en el alma.
Hasta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oye, que aunque no es esto,
funda su logro esta balsa.
Por muerte del Duque Julio
queddò Urbino, nuestra Patria,
sin successor, y el derecho
dudoso por esta causa.
Entre tres sobrinos suyos,
uno el Duque, que oy aclama;
otro el Marquès Federico
de la Robere, y Casandra,
prima hermana de los dos;
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontífice la causa;
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo, viendo que en esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, u destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el Cielo,
y intentè con dicha tanta
esta empresa, que escribiendo

una Informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con que en Urbino
por successor le declaran.
Alzò por èl el Senado
el Estandarte à su usanza;
y èl, obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la Corona
la ofreció, y por obligarla;
la que perdió pretendida,
la quiso dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
su nombre, salió à campaña,
y apelò de la sentencia
al Tribunal de las Armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y vizarra,
à quien dà, si vence el Duque,
prometidas esperanzas.
Y oy, que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possession deseada
del Estado le apercibe;
esto es quanto hasta aqui passa.
Y para que sepas como
vienen cosas tan estrañas
à convenir en el logro
de mi feliz esperanza,
por mi el Duque se corona:
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
si èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo; y mi fortuna
presente à todo se halla:
no sè si podrè vencella;
mas si su poder me arrastra,
si mi estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,

consolarà en mi desgracia
 la gloria de merecerla,
 al dolor de no alcanzarla.
Ger. Tu tienes mucha justicia;
 pero señor, éssa Dama
 sabes tu si corre mucho?
Carl. Para qué? *Ger.* Responde, y calla.
Carl. Correrà como muger.
Ger. Pues qué và que no la alcanzas?
Carl. Por qué? *Ger.* Porque son ligeras
 las mugeres, y alcanzarlas
 por ligeras, no es posible,
 sino aguardando à que caygan.
Carl. Qué necedad!
Ger. No habla desto
 lex de muliere violata?
Carl. Pues qué dice aqueſſa ley?
Ger. Que las mugeres violadas
 son como los lamedores,
 buenas para las mañanas.
Carl. Dexa aora éſſas locuras.
Ger. Si tu configuieres nada,
 me lleven dos mil demonios:
 conozco yo tu desgracia
 mejor, que ſi la pariera.
Carl. Gerundio, el amor me valga:
 ſi pierdo lo que merezco,
 de quien, Gerundio, es la cauſa?
Ger. No tienes que gerundear,
 porque tu pobreza es tanta,
 que has de perderla por ella,
 y un texto te lo declara:
 Maior homo non viator.
Carl. Qué dices, necio? qué hablas?
Ger. Que el que và ſin Mayordomo
 no come buena vianda;
 y eſto lo trae Parlador,
 que es el Autor de mas fama
 en Locutorios de Monjas.
Carl. Ya el Duque ha llegado, calla,
 y ya el Militar aplauſo
 le hace en Palacio la ſalva.
*Sale acompañamiento, el Duque, Laura,
 Celia, Damas, y Pompeyo con una
 fuente, y en ella unas llaves.*
Dentro. Viva nueſtro Duque, viva.
Dug. Logre el Cielo la eſperanza,
 vaſſallos, de ſer mas padre,
 que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,

reciba de quien las guarda
 las llaves de la Ciudad,
 que yo della, y deſte Alcazar
 Alcayde, ſe las entrego,
 para que eſta merced haga
 à quien ſu eleccion abone.
Dug. De vueſtras leales canas
 las recibo, y à las miſmas
 ſe las buelvo, con la gracia
 del titulo que han tenido.
Pomp. Beſo tus heroicas plantas.
Laur. Yo, ſeñor, por el honor,
 que oy de vos mi padre alcanza,
 pongo à vueſtros pies mi labio.
Dug. Levantad, hermosa Laura:
 nunca es cabal la fortuna,
 que acompañaffe Caſandra
 mi triunfo, creyò mi amor;
 mas quando yo la eſperaba
 en mi Palacio por dueño,
 en el campo me amenaza.
Laur. La ingratiud, gran ſeñor,
 dà en el delito venganza.
Carl. Gerundio, aora es buen tiempo.
Ger. Pues gerundiale, qué aguardas?
 Quieres eſperar aqui,
 que èl te gerundie la Dama?
Carl. Dadme, ſeñor, vueſtra mano.
Ger. Y dadme à mi vueſtra pata.
Dug. Quien ſois?
Carl. Quien en eſta dicha
 llega à tener parte tanta,
 que ha conſeguido por ella
 mayor renombre à ſu fama:
 Carlos ſoy. *Ger.* Y yo Gerundio.
Dug. Llega à mis brazos, levanta,
 Carlos. *Laur.* Cielos, qué ventura!
 Carlos es? Amor te haga
 capàz de hacerme dichosa.
Pomp. Carlos es, juſta eſperanza
 le trae; ſi ſu ſuerte medra,
 yo cumplirè mi palabra.
Dug. Bien dices, Carlos, que tienes
 parte en mi fortuna, y tanta,
 que à tu ſutil pluma debo
 la poſſeſſion deſte Alcazar.
Ger. Y à mi tambien ſe me debe
 parte deſto, y no muy mala.
Dug. Qué es lo que ſe os debe à vos?
Ger. No eſtà la quenta ajuſtada,

mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo estaba
la informacion escribiendo,
à mi, señor, me fiaban
lo que mi amo comia
en un figon junto à casa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Carl. Calla, loco. *Ger.* Como calla?
que ay solo cincuenta reales.
Duq. De què? *Ger.* De callos de baca.
Duq. Pagaráse. *Ger.* Si señor,
que tengo allà una sotana,
y esto lo manda la ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Ger. Que se le paguen à quarto
los esparragos que daba.
Duq. Carlos, la deuda confieso,
y aora puedo pagarla;
ved en què poneis los ojos
de quanto mi Estado alcanza,
que yo:: mas què estruendo es este?
Suenan cajas, y sale Lisardo.
Lis. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino, ha puesto su gente;
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el Fuerte
de la Colina mas alta,
para batir la Ciudad.
Preciso es, señor, que salgais
à desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.
Duq. Lisardo, al punto salgamos,
que oy quedará castigada
la osadia del Marquès,
y el desprecio de Casandra.
Ven tú à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna:
toca al arma. *Lis.* Toca al arma. *vanse.*
Ger. Vès aqui tu mala estrella,
que porque en darte pensaba
el Duque, al arma tocaron;
maldita sea su arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me escusen mis canas.
Carl. Ha señor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decís? *Carl.* Mis esperanzas,
ya, señor, para con vos

deben estàr olvidadas.
Pomp. Carlos, à seguir al Duque
aqui la ocasion me llama.
Vos aveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza,
yà el merito està adquirido,
mas sin fortuna no basta;
y pues se vè vuestra suerte
tan cerca yà de lograrla,
seguidla, que aqui estoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que yà el plazo,
que os di, mucho se dilata,
y que es preciso que yo
trate de casar à Laura. *vase.*
Ger. Y el viejo tiene razon,
que yà de fazon se passa,
y las doncellas maduras
se caen siempre de la rama.
Carl. Tambien, señora, mi amor
està de vos olvidado?
Laur. Carlos, si esse es tu temor,
mal debes de aver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria el verte aqui;
mi dolor, Carlos, al verte:
que à tus meritos por mi
les niegue el premio la suerte
para apartarme de ti!
poder es de estrellas, y ellas
causan, Carlos, mis enojos.
Carl. Pues siendo luces mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dàn poder à otras estrellas?
Oy à las vuestras apelo:
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierda vuestra hermosura
todo el credito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
si de mi estais obligada,
si mi amor fue siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdí,
por vos meritos busqué,
por vos, señora, estudiè,
y por vos los adquirí.
Por vos me arriesguè à un olvido,

por vos di à mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño à los ojos;
pero nada llega à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos
por poderos merecer.

Ger. Y por vos la mi señora
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos aora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos à loba, y manteo
condenamos nuestras casas,
y à una hambre infusa el defeo,
y cenamos pan, y passas
mas de tres años arreo.
Por vos tras viles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una pasteleria.

Por vos todo era comer
mil porquerias estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que vâ à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaban à palos.
Por vos hemos padecido
farna cinco años, sin que aya
de comernos desistido;
mas si así os servimos, vaya
lo comido por servido.

Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos iremos à probar
los curlos à Alexandria.

Laur. Carlos, si por mi has passado
todo lo que has referido,
què harà quien, por ver logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el fuyo tu cuidado?
A ti, solo por vencella,

de mi te ausentò tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu estrella.
Por ti tu ausencia llorè,
por ti tu vista perdì,
por ti sin alma quedè,
por ti contigo se fue,
porque quedasse sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
fabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hicieses fineza,
que no te puedo negar.

Carl. Como no puedes, señora?

Laur. Soy à mi padre obediente.

Carl. El no la asegura aora?

Laur. De tu suerte està pendiente.

Carl. Y si el Cielo la mejora?

Laur. Harà feliz mi deseo.

Carl. Y si fuesse desdichado?

Laur. Tambien lo fuera mi empleo.

Carl. No ay valor desesperado?

Laur. Contra el honor no le veo.

Carl. Pues lo que yo mereci?

Laur. Eso serà mi dolor.

Carl. Y no ha de obligarte à ti?

Laur. A penar callando, si.

Carl. No à un despecho? *Laur.* No señor.

Carl. Eso es amor? *Laur.* Y honor es.

Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.

Carl. Menos fue amor. *Laur.* Fue despues.

Carl. De quien? *Laur.* Del noble interès

de un heredado blasón:

Carlos, procura obligar
à mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.

Vete, pues, y tu fineza
lograr su merito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque es mucho, es accidente,
y el honor naturaleza.

Y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho ànima,
mucho mas que te parece;
mas es mi amor quien te estima,
y mi honor quien te obedece. *vase.*

Ger. Ha señora Celia. *Cel.* Què?

Ger.

Ger. No quiere escucharme? Cel. Si.

Ger. Sabe que la quiero? Cel. Sè.

Ger. Pues he de decirla:- Cel. Di.

Ger. Que traygo aquí dentro:- Cel. Dè.

Ger. No hablas mas palabra? Cel. No.

Ger. Mas que te la faco? Cel. Yà.

Ger. Quien esso te enseña? Cel. Yo.

Ger. Tè olvidaste de mi? Cel. Yà.

Ger. Pues sacudirète. Cel. Sò.

Ger. Espera, picara, espera,
que de esse pecho el escollo,
en que se alverga una fiera,
he de ablandarte siquiera.

Cel. Gerundio, nupcias al rollo. *vase.*

Ger. Bien hemos quedado, si;
quien tuvo la culpa? tu;
pues yo sè un remedio: di;
viste tu fortuna? vi;
pues què la dirèmos? mu.

Sale Lisardo.

Lis. Carlos? Carl. O Lisardo amigo!

Lis. Quando al Duque lleguè à hablar,
aquí os vi, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
à su asistencia: què ha sido
la causa de aver venido?

Carl. Vos os venis obligando
con publicar la amistad,
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.

Lis. Què decidis? pues no sabeis,
que por vos vivo me veo,
que la hacienda que posseo
asegurado me aveis?

Que desde niños, tras esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto foy.

Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño,
y el que tengo, y en que estoy,
es una Dama por quien
salí à revocar mi estrella:
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me den
con que enmiende mi destino.
Yà sabeis quan pobre estoy,

y que por mi el Duque oy
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
su padre no me la dà;
vuestra intercesion harà,
que me dè el premio su Alteza,
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.

Lis. Què decidis? Dama ay tan bella,
que os cuesta esse desconuelo?
no me atrevo à preguntaros
quien es Dama tan dichosa.

Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. Lis. Cielos, què oil!
Laura no dixisteis? Carl. Si.

Lis. La hija de Pompeyo? Ger. Laura,
que aunque el Cielo Lauras eche,
feràn con esta un engrudo;
que es Laura, y laurèl ser pudo
en un barril de escaveche.

Lis. Quando yo espero su mano,
tanto à Carlos empenò?
mas no foy primero yo? (no,

Carl. De què os suspendeis? Lis. No en va-
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda aver dilatado *apart.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esso; mas yo harè,
si el premio que solicita
es quien la dicha me quita)
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.

Carl. Què decidis? que no os entiendo.

Lis. Mejor es dissimular: *apart.*
Carlos, falta haciendo esto
al Duque, à seguirle voy,
despues me podeis buscar. *vase.*

Carl. Gerundio amigo. Ger. Señor.

Carl. Todo me sucede mal
quanto intento.

Ger. Mal? no tal. Carl. Por què?

Ger. No es sino peor:

darle de tu Dama aviso
no fue acuerdo muy gallardo.

Carl. Por què? Ger. Porque este Lisardo

no me parece muy liso.

Carl. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna?

yo me la he de merecer,
aunque allí quedar presumo;
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los meritos de mi pluma.

Ger. Domine, si vado tecum,
y ad præliandum ha de ser.

Carl. Qué es lo que quieres hacer?

Ger. Vender este vade mecum.

Carl. Para qué? *Ger.* Tu juicio es corto,
por comprar, por si, ò por no,
una mochila, que yo
omnia mea mecum porto.

Carl. Ven, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.

Ger. Vamos, pues, y camañemos
quanto camañar podamos.

Carl. Amor ingrato. *Ger.* Amor romo.

Carl. Por ti à morir voy sin duda.

Ger. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.

Carl. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos son estos.

Ger. A Dios, parrafos, y textos,
que dellos voy atestado. *vase.*

*Tocan cajas, y sale Casandra, y Federico,
y Soldados.*

Cas. Desta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baxa.

Fed. Que será presto la ocasion no ignores,
sus vizarros Soldados
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores,
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos;
si la palabra cumples que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza
possession de su Estado,
que oy le verè rendido
à mi valor, del tuyo socorrido.

Cas. Aunque no me obligara, Federico,

el favor que te debo,
quando mi aliento pruebo
en la guerra que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.

La fama, las noticias que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y language,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento,

con q aun su nombre ofende el pensamièto;
q aunq yo no lo he hablado, ni le he visto,
ni èl à mi, sino fue por un retrato,
de cuyo pincel grato
el afecto resisto,

en el amor que dice que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.

Fed. Ya, pues, estàn los campos frente à frente,
si nos dà la balla,
manda salir tus ojos à ganalla.

Cas. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.

Sale Ger. Carlos, donde me lleva tu destino?

Carlos, espera, que perdì el camino:
Cielos, este hombre està loco,
que se viene à meter ciego
en el campo del contrario:
señores, qual es su intento?
aquì nos prenden, y dàn
una buelta de podenco.

Cas. Quien es este hombre? *Fed.* No sè.

Cas. Ha Soldado. *Ger.* Dicho, y hecho:
vè aqui que ya estoy cautivo.

Cas. Donde vàs? *Ger.* Pues à saberlo,
què me faltara à mi? farna.

Cas. Pues quien sois? *Ger.* Soy engerto
de Soldado, y Estudiante,
de Sopista, y Vandolero;
he aqui uested todas las señas,
ortera, y calzon de lienzo,
mochila, espada, y sotana;
pero colete no tengo,
porque no pienten uestedes
que me han pescado el colete:
si me mandan dàr aqui *ap.*
quince bueltas de tormento,
pensando que soy espia?

Cas. De donde sois? *Ger.* Yo soy queso.

Cas. Queso vos? *Ger.* Soy Parmesano.

Cas. De Parma sois? *Ger.* Ya yo quiero
confessar, no se apresuren.

Caf. Qué aveis de confesar? *Ger.* Bueno, quanto sepa: debo mas? que el Duque sale hecho un perro, jurando à tantos, y à quantos, que ha de quitar el pellejo à Casandra, y Federico, y curtillos este Invierno para fuelas de zapatos, porque quiere pisar quedo.

Caf. Eſſo intenta? *Ger.* Si ſeñora, y cierto que es gran defuello.

Caf. Y vos donde vais? *Ger.* Yo vi eſtos dos campos opuestos, y quiero ſentar la plaza con el que diere mas ſueldo.

Caf. Sabeis el mío? *Ger.* Eſſo busco, para ſaber ſi, harto tengo.

Caf. Pues qué aveis menester vos?

Ger. Eſſo, llegando à concierto, yo me pondré en la razon, con ocho panes y medio, y nueve azumbres de vino, y once piernas de carnero, diez varas de longaniza, reñiré como un Tudesco.

Fed. Señora, ya el Duque dà la ſeña de acometernos. *Tacan.*

Caf. Con eſſe intento, ſin duda, ſube à la colina un Tercio: Federico, al arma toquen.

Fed. Ya tus Soldados lo han hecho.

Dent. Duq. Arma, amigos.

Todos. Viva el Duque.

Caf. Pues ea, Marquès, al puesto.

Fed. Soldados, à acometer; al arma, amigos. *Caf.* A ellos. *vanſ.*

Ger. Qué es arma? que yo prefumo que tocan à eſtarſe quedos: Cielos, qual andan los golpes!

Sale Carlos.

Carl. Ayude el Cielo mi intento, que oy los hechos del Romano ha de obſcurecer mi azero. *Ger.* Carlos?

Carl. O Gerundio amigo!

Ger. Donde vàs, ò con qué intento al campo del enemigo te has ido à meter? qué es eſto?

Carl. Intento, amigo, una hazaña, que dexe memoria al tiempo de lo que pudo el amor,

pues por el à morir vengo, ò à mejorar de fortuna; mas ya el horror del encuentro ocasiona mi deſignio: quedate aqui, que ya buelvo. *vaſe.*

Ger. Espera, Carlos, espera; mas quien me mete à mi en eſſo, ſi no eſtoy yo enamorado? *Dentro.*

Duq. Ganad, Soldados, el puesto: arriba, que ya os alſiſto.

Ger. Arriba? abaxo vãn ellos: Madre de Dios, qué conſicto! *Salen el Duque, y Liſardo.*

Duq. Mucha reſiſtencia han hecho los Soldados de Casandra, los nueſtros baxan huyendo: Liſardo aqui los ànima, mas yo voy à detenerlos. *vaſe.*

Liſ. Amigos, ſubid arriba, no bolvais la cara al rieſgo.

Ger. Si arriba les dãn la buelta, qué quiere uſted que hagan ellos?

Liſ. Mas un Soldado entre todos, con una muger rompiendo, baxa por nueſtro Eſquadron: gran valor! vizarro aliento!

Sale Carlos con Casandra en brazos.

Carl. Ya, aunque muera, la fortuna la gloria deſte trofeo

no me ha de poder quitar.

Caf. Atrevido Cavallero, aunque ſeais mi enemigo, la eſſadia del intento os hace digno de que logreis vos mi rendimiento.

Carl. Liſardo? *Liſ.* Carlos? qué miro!

Carl. Aqui à Casandra os entrego, porque ſeais vos teſtigo de lo que al Duque merezco; mas aun queda mas que hacer, à la batalla me buelvo, que aunque he logrado eſte triunfo, no lo es ſin el vencimiento. *vaſe.*

Ger. Vive Dios, que la peſcò: Señores, el juicio pierdo: que ſea pobre mi amo, pudiendo gavar un Reyno con iſte à peſcar Casandras!

Liſ. Si lo que Carlos ha hecho ſabe el Duque, le ha de dar

tan aventajados premios,
que ha hecho conseguir à Laura.

Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto;
ya soy vuestra prisionera.

Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
fereis, sino como dueño:
mas ya el Duque viene aquí.

Sale el Duque.

Dug. Ya mis Soldados bolvieron,
que de uno solo alentados,
(que para premiar su esfuerzo
quisiera saber quien es)
à la colina subieron,
y ya della se apoderan;
pero Lisardo, què es esto?

Lis. Esta, señor, es Casandra,
que aquí prisionera tengo.

Cas. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.

Dug. Quien, Lisardo, sino tu,
me logrará este trofeo?

Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.

Cas. Mi desdicha es quien me trac.

Dug. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
ese nombre à este suceso;
mas à que lo conózcais
darà lugar otro tiempo.

Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos.

Dentro. Socorro al Marqués, Soldados.

Dug. Lisardo; pero què veol

un Soldado de los mios
ha facado un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene;

Lisardo, aquel es el mesmo
que los bolvió à la colina,
y los que le vàn siguiendo
le vàn hiriendo à su salvo;
focorredle, Cavalleros,

que èl es à quien el principio
de aquella victoria debo.

Ger. Ay, señor, que esse es mi amo.

Dug. Quien es vuestro amo?

Ger. Un jumento;

què ha de ser, sino un borracho,

hombre que se mete en esto?

Dentro. Victoria por nuestro Duque.

*Sale Carlos luchando con Federico, en
sangrentado.*

Dug. A èl se debe este suceso:
mas ya llega, focorredle.

Carl. Ya he conseguido mi intento.

Fed. Hombre, ò demonio, quien eres?

Cas. El Marqués es este, Cielos!

Carl. Ya à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros,
por letras, y armas ha sido
quien la Corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre,
que en vuestra presencia vierto,
rendí al Marqués Federico,
y à Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras.

Dug. O quanto su muerte siento!

Lis. Desmayo es, señor, no muerte.

Ger. Señor mio. *Lis.* Aparta, necio.

Ger. Carlos mio, dexenme
que le pregunte si ha muerto.

Dug. Lisardo, haced cuidar del. *Retiranle.*

Lis. Retiradle, que si puedo,
porque mi amor no embaraze,
yo harè dilatarle el premio.

Ger. Maldita sea la borrache
por quien buscaste este premio.

Fed. Ya que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio; que si Casandra
es vuestra, ya estoy yo muerto.

Dug. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
Idos, pues: venid, señora.

Fed. Sin vida, y sin alma quedo.

Cas. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.

Dug. Este sabrè yo hacer mio.

Cas. Còmo, si yo os aborrezco?

Dug. Obligando vuestro amor.

Cas. Con què, si es odio el que tengo?

Dug. Con finezas. *Cas.* Seràn vanas.

Dug. Hacer muchas. *Cas.* Valdrà menos.

Dug. Porfiar. *Cas.* No vencereis.

Dug. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,

con la gloria de ser vuestro.
Caf. Bien hareis, que yo de vos
 no pensè hallar lo que veo;
 no ha de ir así vuestra Alteza.
Dug. Quiero ser yo el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Gerundio, y Carlos arrimado à la
 espada, muy pobres.*

Ger. Ya poquitos à poquitos
 à Palacio hemos llegado.

Carl. No puedo andar de cansado.

Ger. Ya vâs haciendo pinitos.

Carl. Con esta flaqueza quedo
 del rigor de las heridas.

Ger. No es sino de las comidas.

Carl. De pesado andar no puedo.

Ger. No por el vestido es,
 que tu, y yo, si en esso topa,
 podemos ser Poca-Ropa
 en un passo de Entremès.

Carl. Que del Duque estè olvidada
 mi persona, quando puse
 en su frente la Corona
 con la pluma, y con la espada!
 que olvide accion tan valiente!

Ger. Por esso te desbautiza?
 pusierasle tû ceniza,
 y no Corona en la frente.
 Però què culpa tiene èl?
 Si à Lisardo te encargò,
 Lisardo es quien te olvidò,
 èl fue el ingrato, y cruel:
 èl nos dexò, y con testigos,
 à una posada encargados,
 donde fuimos visitados
 de parientes, y de amigos,
 que nunca de allí salian;
 pues dos dias aun no estuvo,
 quando dos mil chinches huvo,
 que nuestra sangre tenian.
 Solo un dia te asistió
 en esta piscina grave,
 pues un dia te diò un ave,
 y al otro dia volò.

Un Dotor te embiò partida
 de sentencias tan graciosas,
 que te mandò echar ventosas
 para curarte la herida.

Receiò, con causa poca,

un dia una ayuda, y yo
 dixè, no ha comido: no?
 pues densela por la boca.
 Desta manera, señor,
 tus heridas has pasado,
 que es milagro aver fanado
 de la peste del Dotor.

Los trastos ya se vendieron,
 alhaja no quedò en casa,
 hasta un bonete con grassa,
 que aun para arroz no me dieron.
 Solo ha quedado un Portero
 de un Convento, que enamoro,
 que viendo que de hambre lloro,
 me llena siempre el puchero.

Carl. Gerundio, ya à creer me obligo,
 que uo es del Duque esse error,
 que à el le divierte su amor,
 Lisardo es el mal amigo.

Ger. El es quien te hace estos males,
 señor, que no es otro alguno,
 ni el Duque ha visto solo uno
 de todos tus memoriales.

Carl. Pues tras todo este rigor,
 lo que me dà mas tormento,
 es, que trate el casamiento
 con Laura contra mi amor.
 Y ya Pompeyo con èl
 lo tiene capitulado;
 esto sin duda ha causado
 ingratitud tan cruel.

Ger. Esso es, señor, y à esto llama
 lo que por el Duque tomas,
 que èl pretende que no comas
 para soplarle la Dama.

Carl. Por esso à Palacio vengo,
 por si acaso puedo ver
 al Duque, y darle à entender
 la justa queixa que tengo;
 si à Laura llego à perder,
 tambien perderè la vida.

Ger. Pues dala ya por perdida,
 porque èl lo ha de disponer
 de modo, que el premio sea
 como la cura, señor.
 Tu estàs tal, que dàs horror,
 y ninguno que te vea
 podrà creer, que tu has sido
 quien fuiste; que su mal trato,
 siendo Lisardo el ingrato,

te hace à ti el desconocido.

Carl. Pues puede faltarme à mi el Duque, si le hablo yo?

Ger. Si èl fuera terciiana, no; pero siendo Duque, sí.

Carl. Pues què he de hacer? *Ger.* Aprender un buen tono entre los dos, con que pidamos por Dios à otro para comer;

pero rate, que Lisardo

sale aquí. *Carl.* Al passo le espera, que ha de oírme, aunque no quiera, tan justa quexa. *Ger.* Ya aguardo.

Sale Lis. Ya de mi mismo embidioso estoy, aviendo tenido de Laura el sí pretendido por su padre, y cuidadoso aquí le vengo à buscar; pues mi suerte se mejora, porque con el Duque aora se acabe de asegurar. Mas no es Carlos el que miro? èl es sin duda, y su intento estorva mi casamiento: por no hablarle me retiro.

Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted.

Lis. Quien es? *Ger.* Nos dà con la sorda? hace usted la vista gorda? pues bien delgado le vè.

Carl. Aunque ya de vuestro trato sè vuestra respuesta, pues se obligò à ser descortès, quien se arrojà à ser ingrato; la quexa os dà mi intencion, no porque vos la ignoreis, sino porque no negueis vuestra culpa, y mi razon.

Lis. Pienso que de mi hacéis pruebas.

Ger. Pues no lo infiere de sì?

Lis. Vos teneis quexa de mi?

Ger. Pues halc dado usted brevas?

Lis. Decidla, que la he dudado.

Ger. Pesia el alma de su olvido;

pues no quedò mi amo herido,

y à usted no quedò encargado?

No nos dexò con ultrage

en una triste posada,

donde no se nos diò nada

de usted, ni de su linage?

donde el hambre fue receta,

pues de salud incapaz, como Embaxador de paz, se le curò con la dieta; donde el ayuno clamò siete semanas, y sesma.

Pensò usted que era Quaresma la enfermedad de mi amo?

Carl. Aunque esta desatencion para quexa era bastante, es la que tengo de amante la que me dà mas razon: vos al hablarme, de mi no os disteis por obligado?

Lis. Siempre así lo he confesado.

Carl. No os dixè mi empeño? *Lis.* Sí.

Carl. No es segunda obligacion fiar su pecho à un amigo?

Lis. La misma deuda es testigo.

Carl. Pues si de mi pretension os hice dueño, Lisardo, quando obligado os tenia, y obliga mas el que fia su intento à un pecho gallardo, de dos deudas en que funda mi amor quexa tan severa, el que olvidò la primera, no se acordò en la segunda. Ya que el averos servido como amigo en la ocasion, no sirviò de obligacion, hablarme recien venido, y fiaros yo mi amor, no bastò para estorvar, que vos me intenteis quitar, ingrato, y ciego, el favor de Laura; mas ya he sentido averoslo pronunciado, que vos lo aveis intentado, y yo estoy dello corrido: que aunque no pudiera hacello, passa un corazon sencillo la verguenza al referillo, que le diera al cometello; que aunque en la voz lo repito, para empañar la pureza del cristal de la nobleza, basta el ayre del delito.

Lis. Templando mi indignacion os he podido sufrir, porque os ciega el presumir,

que

que podeis tener razon;
al llegarme à proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude responder.

Y en esta materia aqui
solo à deciros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para si. *vase.*

Ger. Que esto oyes! *Carl.* O mal amigo!

Ger. Es un vergante. *Carl.* Detente.

Ger. Vive Dios Omnipotente,
que he de rompelle el ombligo.

Carl. Què dices? *Ger.* De juicio salgo;
que estoy pobre, ya se vê,
y por no tener con què,
no le voy à dar con algo.

Carl. Darè quexas à los Cielos,
si razon no ha de valerme.

Ger. Por què? *Carl.* Por satisfacerme
con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?

Carl. Llegarà el Duque à sabello,
que hasta hablarle he de esperarle.

Ger. Què importa el querer hablarle,
si èl priva, y te priva dello?

Carl. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.

Ger. Què hicieras? *Carl.* Desafiarle,
porque muriera à mis brazos.

Ger. Quando estaràs para esto?

Carl. Tarde, que es mucho este peso.

Ger. Desafiale en dos plazos,
que no es de valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por si no estuvieres bueno.

Carl. Necios impulsos te dan.

Ger. Hazlo por Christo, señor,
y demosle à este traydor
mala Pasqua, y mal San Juan.

Carl. Entrèmos mas àzia dentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas ya es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las Damas.

Ger. Y Laura viene con ella;
señor, escondete della,
que en dexarte vêr te infamas.

Carl. Por què? *Ger.* Porque es desafino,

que estàs desnudo, señor,
y aunque està en cueros Amor,
esto mejor le està al vino.

Carl. Antes darla à entender quierò
como así por ella estoy.

Salen Damas, Laura, y Casandra.

Laur. Mas alegre ha de estàr oyed
vuestra Alteza, à lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.

Cas. Por musica voy à oïrta,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos,
que otras veces me previene.

Carl. Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude mi intento,
à hablarla aora me obligo.

Laur. Valgame el Cielò! què veo?

Carlòs en tan pobre rrage!
lastima dà el vêr su ultrage;
ya le perdiò mi deseò,
pues mi padre concertado
tiene ya mi casamiento:
bien sabe Amor lo que siento,
y mas verle tan ajado.

Cel. Señora, à Carlos no vès,
y à Gerundio que le guia,
de pobres de Porteria?

Laur. Afrenta el mirarlo es;
no buelvas allà. *Cel.* No quierò:
mas qual Gerundio se ofrece!
con tanto trapo, parece
asladura de ropero:
què lindo par de gazapos!

Laur. Ya es su desdicha notoria.

Cel. Tendrà libro de memoria
para vestirse los trapos.

Carl. No sè como lo resista;
Laura hace que no me ha visto.

Ger. Señor, todos, vive Christo,
han engordado de vista.

Cas. Vèn, Laura, à la galeria,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosseria.

Laur. Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.* Mi entereza

no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mí

mucho mas que presumí.

Carl. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.

Esf. Què es lo que pides? *Carl.* Público
mas que pobreza, razon,
pues mis alientos ajados:-

Caf. Laura, no esperando estèn,
haced que limosna den
à estos dos pobres Soldados. *vase.*

Laur. No quiero que en mí repare. *vase.*

Carl. Que esto escucho, y lo resisto!

Ger. Què es limosna? vive Christo,
que miente quien lo pensare.

Cel. Què es esto? ya despachados
no quedan los moscardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.

Ger. Tu lo eres, como fregona,
que estás ya con el aseyte:
te he visto yo ir por aseyte
con capilla de gorróna.

Tu pedirás, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal.

Tu pedirás, y pediste
à mí en mas de una ocasion
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.

Tu, cuyas medias con greda
facò de lana el amor,
de un page de Embaxador,
con unas viejas de seda:

que antes darà nuestro aliento
limosna, y dote, si quieries,
para recoger mugeres
perdílas en un Convento.

Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dar puede estos dones,
dése para unos calzones,
que está muy desfatacado. *vase.*

Ger. Como? *Carl.* Dexa estos cuidados,
que no tiene culpa ella.

Ger. Pues quien? *Carl.* Mi estrella.

Ger. Què estrella,

ni què huevos estrellados?

Carl. Que esto mi desdicha aguarda!
que Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!

Ger. Se avrá ya buuelto Lisarda.

Carl. Por èl sin duda à trocarse
llegò, como aqui publica.

Ger. Claro està, que como es rica,
tendrá amores que mudarse.

Carl. Sin alma quedè de verla.

Ger. Quieres vengarte? pues calla.

Carl. Què he de hacer? *Ger.* Desafialla,
y mueran Lisardo, y ella.

Carl. Ya por mi vida atropello:
què harè con el Duque? *Ger.* Tèn,
desafialle tambien,

y concluyamos con ellos:

mas la ocasion se ofreciò,

porque el Duque sale yà,

siguiendo à Casandra vâ:

tiendela, que aqui estoy yo.

Salen Pompeyo, y el Duque.

Duq. Pompeyo, nada me hables,

que de Casandra no sea,

lo que mi atencion deseà,

con nada me embarazeis.

Casandra es solo mi amor,

Casandra es todo mi empleo,

solo hablar de ella desco;

y el que intenta mi favor,

solo llegue à hablarme della,

solo me dè para amarla

arbitrios con que obligarla,

fiestas con que entretienella;

nada sin ella me agrada.

Pomp. Señor, tu Alteza no sienta,

que le llegue yo à dar cuenta

de como tengo casada

con Lisardo à Laura. *Duq.* En esto

me haces el gusto que aguardo,

porque le debo à Lisardo

la obligacion que confieso,

pues à Casandra prendiò,

con que alcancè la victoria.

Ger. Què es esto? à èl le dån gloria

de lo que hicimos tu, y yo?

Carl. Este es el modo afrentoso

del mundo desconcertado,

vence el riesgo el desdichado,

y premian al venturoso.

Ger. Què es premiar nuestro desvelo?

pues es esto flautos pitos?
llega, señor, dà los gritos,
que los pongas en el Cielo.

Duq. Por el ya feliz me llamo.

Ger. Señor, lo que dices mira,
vive Christo, que es mentira,
que el que la prendió es mi amo.

Duq. Què es esto? *Carl.* Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser escuchado
serà feliz. *Pomp.* Carlos es:
que à tal su fuerte llegó!
ya es à la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.

Duq. Quien fois? alzad. *Carl.* Soy, señor,
quien tomando otro camino,
para enmendar su destino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido,
quien porque su nombre os quadre:-

Ger. Es Carlos, toma el ovillo,
y acaba ya de parillo,
que no es el Duque comadre.

Sale Lisardo al paño.

Lis. Cielos, que Carlos llegasse
al Duque! estorvarle quiero,
que le oyga el Duque primero
que yo con Laura me case.

Duq. Pues què os debí yo? *Lis.* Señor.

Duq. Què ay, Lisardo? *Lis.* Que ya espera
Calandra, haciendo la esfera
de su sol un corredor,
y la musica aguardando
solo tu precepto està.

Duq. Vamos, Lisardo, que ya
à tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.

Carl. Señor, sabed antes de iros.

Duq. Audiencias ay para oiros. *vase.*

Lis. Buscad al Duque en la Audiencia. *vase.*

Ger. Què sufras esta infolencia!

Carl. Què admiras, si es mi contrario?

Ger. Pues es el Duque Vicario
para buscarle en la Audiencia?

Carl. Señor Pompeyo, de vos

mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia, de los dos.

Pomp. Carlos, que os premien serà
para mi mucho contento
por vuestro merecimiento,
pero viene tarde ya:
por la palabra empeñada,
quanto pude os esperè,
mas ya no puedo. *Carl.* Por què?

Pomp. Tengo ya à Laura casada. *vase.*

Carl. Cayga el Cielo sobre mi.

Ger. No cayga, ni aun una Estrella.

Carl. Ay de mi! que à Laura bella
ya sin remedio perdí!

ya para què he de querer
premios, si morir espero?

Ger. Què dices? *Carl.* Para què quiero
premios ya? *Ger.* Para comer.

Carl. Para què? sin Laura bella,
no quiero triunfo, ni palma.

Ger. Pues valga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?

Carl. Cielos, sin Laura, què harè?
què serà, Cielos, de mi?
que ya su mano perdí!

Ger. Pues señor, no pierdas pie.

Carl. Por esto sin duda alguna
à mirarme no bolví,
por esto me desprecí,
no por mi humilde fortuna;
pues ingratitud como està
ha de quedar sin castigo?

Ger. Eso, si es lo que yo digo,
matemosla, y vamos desta.

Carl. Gerundio, en Palacio oy
el festin licencia dà
à que qualquiera entre allà;
pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el Mundo, y sepa Laura
lo que hice por merecerla,
quexese à ella mi desvelo;
mas si tan esquivà està,
como hermosa, esto serà
como dàr quexas al Cielo.

Ger. No ay quexas como patadas.

Carl. Vamos, pues. *Ger.* Vamos, señor.

Carl. Ya no temo su rigor.

Ger.

Ger. Sabes cascar bofetadas?

Carl. Lo que he decir no sè,
mas el Cielo oirà mis voces.

Ger. Vè , que si errares las coces,
yo llegarè à darte el pie.

*Vanse , y salen el Duque , Lisardo ,
y los Musicos.*

Musíc. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, pues, las letras todas:
solo à Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de su hermosura.
Lisardo, en su hermoso rostro,
no vès quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga?
Los claveles de sus labios,
à los que el Alva dibuja,
no exceden? En sus mexillas
las rosas no son mas puras?
Mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores la igualan
coronada de las fuyas,
siguiendo estos dulces ecos,
sale, en victoriosa lucha,
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.

Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.

Cas. Laura, imàn es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presuma,
que vos sois su imàn, señora;
pues aunque en Abril se juzga,
donde en las espesas ramas
los paxarillos se juntan
à hacer su sonora salva;
y aunque la destreza fuya
la de las aves parezca,
que al Alva alegres saludan;
siendo vos Sol desta esfera,
vos sois el imàn, sin duda,
de su voz, pues quando èl sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan; y al salir vos,
razon es que se presuma

este acento el de las aves,
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, prolegüid, que yà
mas cerca Casandra escucha.

Musíc. Que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan,
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.

Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fue acaso
por no vèr vuestra hermosura.
Viò sus lucientes estrellas
el Sol, mirò la luz fuya,
al espejo de las otras
vieron su esplendor las unas:
y al vèr tantas luces, tuvo
su victoria por segura;
pero quando à vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias,
quando sus claras estrellas
con ellos fueron obscuras,
luego cediò la victoria;
y si al vèr solo la fuya
presumiò mas perfeccion,
vista yà vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.

Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mi la victoria.

Duq. Creed, señora, que sin duda;
pero si venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mi, es victoria,
que se infiere de la fuya;
y mi amor siente que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que èl de si ponga alguna;
porque deciros que vence
mi pecho vuestra hermosura,
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca,

siendo yo esclavo , y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.

Caf. Vuestro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis ya tan trocada,
que no tan solo os escucha
como piedra , sino como
que oye : licencia es mucha
la que ya se toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Dug. Decid, proseguid, señora.

Caf. Lo dicho no os assegura?

Dug. Quien ama, siempre es cobarde.

Caf. El que conoce, no duda.

Dug. Conozcome à mi primero.

Caf. Pues de aquesto què resulta?

Dug. No merecer ser oído.

Caf. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion , por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.

Dug. Pues la musica prosiga.

Caf. A escucharla voy. *Dug.* Confusa
dexais el alma. *Caf.* Por què?

Dug. Por no declarar la duda.

Caf. No voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?

Dug. Y así me oís? *Caf.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es forda la que no oye,
fino aquella que no escucha. *Vanse.*

Laur. Celia, à Cafandra no ligas,
que estoy muriendo à la angustia
de ver, que he perdido à Carlos.

Dug. Cantad , seguid su hermosura:
Lisardo, vè à prevenir,
que estèn las musicas juntas
cercando la galeria,
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confunda. *Vanse.*

Musica. De quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
por el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

*Vanse los Musicos , y salen Carlos,
y Gerundia.*

Ger. Señor, Laura està aqui sola;
ea, con ella apéchuga,
y dala àzia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecemos sacamuelas.

Laur. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda:
es posible que te cuesta
tal pesar esta figura?

Ger. Si estava puesta à flux de oros,
y es de bastos , què lo dudas?

Laur. Carlos, donde vàs? què intentas?

Carl. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaso,
està musica que escuchas
de amor, prevenida en mi,
por desengaño resulta;
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à ver si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oygo qae el sonòro acento,
para avisarme , pronuncia,
que soy el mas infelice,
por mi estrella , y por las tuyas;
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.

Laur. Si amar un desdèn es yerro,
sin razon , y sin fortuna,
amar à quien ama Carlos,
es acierto , y es ventura:
quien tiene la voluntad,
tiene el alma : esta fue tuya
desde que te vi ; y pues logras
esta fe, aunque no aseguras
otra posesion con ella,
porque fue tu fuerre injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna
de que fue acierto el amarme.
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avila;
oye , que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereció por tuya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Carl. Oye Laura. *Ger.* Señor, cierra;
quieres que yo la sacuda?

Carl. No, derente. *Ger.* Si no à azotes,
no esperes que se reduzca.

Carl.

Carl. Si harán mis lágrimas tiernas.

Ger. Mas harán puñadas duras.

Laur. Dexame, Carlos, qué quieres?

no basta la desventura
de perderte; aunque te quiera?

Carl. Como esso dices? escucha.

Musc. No pagar obligaciones

delito en amor se juzga,

que lo ingrato en la belleza

aun no ha menester disculpa.

Carl. Laura, señora, pues oyes,

que aun esta voz te lo acusa,

y hablan por mí los acaños,

como esse rigor pronuncias?

Yo perderte? tú ser de otro,

quando, porque fuesse tuya,

coronè el alma de letras,

que tus triunfos articulan?

Quando, porque se leyessen

de mi amor en la escultura,

la fui à esmaltar con mi sangre,

que aun falta en mis venas mucha?

Quando, para merecerte,

lo que faltò à mi ventura,

lo conseguì mi valor,

y no lo hallò mi fortuna?

Quando así por tí me veo,

tú con el rigor te juntas,

si es desdicha el no alcanzarte,

en tí el alejarte es culpa?

Si estas finezas te obligan,

mira que en deudas tan tuyas

no pagar obligaciones,

delito en amor se juzga.

Laur. Carlos, qué quieres? ya veo

que contra tí se conjura

tu estrella, y también la mía;

pues conocer lo que triunfa

tu merito de mi amor,

y no pagarlo, es injusta

ingratitude, y aun tyranía,

pero mi honor lo repugna,

por è!, por tí hablar no puedo.

El me tiene aborta, y muda,

viva para los deseos,

para las voces difunta.

Bien veo que el no pagarlo

quando lo conozco, es culpa;

pero culpa de mi honor,

à quien debo esta coyunda:

no quiero satisfacer,

quando por mi amor te apuras.

Con que si ella no te obliga,

fue deuda de mi hermosura,

porque sè, quando no pago,

aunque mayor la presuma,

que lo ingrato en la belleza

aun no ha menester disculpa.

Carl. Pues viendo tu obligacion,

y amandome, Laura bella,

si el dexarme es sinrazon,

no ay resistencia à mi estrella

en tu noble corazon;

para escusar un rigor,

no ay dilaciones, ni trazas:

como ha de creer mi amor,

que en el riesgo que tu abrazas,

puedes pensar que ay dolor?

El que de ponzoña lleno

toma un vaso sin horror,

ò està de peligro ageno,

ò halla alivio en el veneno,

si le bebe sin temor.

Y sabiendo esta verdad,

rendirse tu pensamiento

à otro dueño, ò es crueldad,

ò te falta voluntad,

ò no tienes sentimiento:

Y si le tienes, me obligo

à no quejarme de tí,

que aunque eres cruel conmigo,

què se ha de doler de mí,

quien es ingrata consigo?

Laur. Carlos, bien sè que es crueldad,

pero solo te apercibe

por respuesta mi piedad:

Musc. Desdichado del que vive

por agena voluntad.

Laur. Por mí respondì esse acento,

pues me vès desesperada,

dexame en mi sentimiento.

Carl. Qué dices à mi tormento?

Laur. Carlos, que ya estoy casada:

vèn, Celia. *Cel.* En vano te apuras:

tú con figura tan rota

estàs gastando ternuras?

Ger. Pues picara, siendo fota,

te espantas de las figuras?

Carl. Qué, en fin, muriendo me dexas?

Laur. No es mi dolor mas profundo.

Carl. Pues ya que de mí te alexas,
sepa tu rigor el Mundo,
y escuche el Cielo mis quejas,
sepa que quiebra el rigor
la fe que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.

Ger. Sepan que de hambre morimos,
y nos quejamos de amor.

Carl. Sepan lo que mereció
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasó.

Ger. Y que lo que à mi me pica,
come, no comiendo yo.

Carl. Sepa, (ay de mí!) quien lo ignora:—

Laur. Carlos, qué decis? **Ger.** Que es ruin
tu termino. **Laur.** Calla aora.

Ger. Dexanos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.

Laur. Carlos, por Dios vete presto,
no alborotes. **Carl.** Ya esto es furia.

Laur. Pues qué intentas?

Carl. Ser molesto;
por dár à entender mi injuria.

Sale Casandra.

Cas. Qué es esto, Laura? qué es esto?

Carl. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desdén,
no premiarle la virtud,
y es, no solo ingratitud,
fino desprecio tambien.

Cas. Es esto, Laura, contigo?

Laur. Ay de mí! no sé, señora.

Carl. Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la guerra fui,
por Laura arriesgué la vida,
por Laura à vos os prendí.

Ger. Y el estar hermosa aqui,
se debe à lo bien prendida.

Cas. Qué es esto, Laura? **Laur.** Señor:
Cielos, no sé qué decir!

Cel. Este, como vos, lo ignora;
que estos locos aqui aora
se entran à hacernos reir.

Ger. Mienten, que à hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo hice al entrar.

Carl. Loco estoy de mi pesar,
Laura es la causa primera,

Cas. Pues como así hablas ofadò
en mi presencia? criados,
olá. *Sale Pompeyo.*

Pomp. Qué mandais, señora?

Carl. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que están informados,
dirán de mi sentimiento
la causa à que me provoca.

Cas. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
d echadle de ai, si es loco. *Vase.*

Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!

Pomp. Qué es esto, Laura? **Laur.** Señor,
yo no sé lo que esto ha sido;
Carlos, d el juicio ha perdido,
d tu dàs causa à su error. *Vase.*

Carl. Que esto llegue yo à escuchar!

Ger. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dár.

Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse los dos al Sol. *Vase.*

Ger. Y tú, menguada, à la Luna.

Pomp. Carlos, qué ofadía fue
la vuestra? **Carl.** Señor, ninguna,
quejarme de mi fortuna.

Pomp. Pues à mi hija, por qué?
por veros sin resistencia,
vuestra libertad ofadía
no castiga mi prudencia,
pues os tomáis tal licencia,
teniendo à Laura casada. *Vase.*

Lis. Pues Carlos, aunque à mi azero
tocaba vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero,
que està casada conmigo.

Ger. Que se sufra esta traycion!

Carl. Falso amigo! **Lis.** Echad de ai
estos locos. *Vase.*

Ger. Galadón: Criad. Oyen, si pasan de ai,
volarán por un balcón. *Vanse.*

Ger. A ti, tu alma, y quantos van
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcón te echarán
à las once de la noche.

Carl. Qué es esto que por mí passa?
Ay Cielos! à quien sucediera,
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta?

yo abatido ! yo ultrajado !
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!

Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera queda!

Carl. Que sea todo el Mundo injusto,
que contra mi todos sean!

Ger. Que sea todo el Mundo limpio!
que no aya quien manchas tenga
aora que puedo yo
vender saliva por greda!

Car. Gerundio.

Ger. Yo rabio de hambre.

Carl. De esso en tal dolor te acuerdas?
Ger. Tan lexos están las tripas,
para olvidarme yo dellas,
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean?

Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.

Carl. Dexa los rayos aora.

Ger. Pues què he de hacer, si ellas truenan?

Carl. Ay amor mas desdichado!

Ger. De amor aora te quejas?
Vèn à buscar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y si el Portero nos falta,

no ay casa aqui de Portela.

Carl. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,

tu lo tomas muy de veras,

y el hambre no es para burlas,

que el estomago me aprieta

tanto, que por verle raso,

imagino que le prensan:

esto es peor cada dia,

como tu esperas moneda,

tu esperanza està en la China,

que ay de aqui allà tres mil leguas.

Si seguirla es perecer,

mas vale que uno perezca,

y que yo busque mi vida;

porque el vèr que yo me muera,

què alivio ha de darte à ti,

ni à mi, señor, me consuela,

quando que comer no tengo,

que tu tampoco lo tengas?

Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,

quando traygo lo que busco,
al ponértelo en la mesa,
comes mas que un fabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenaceas.
Yo me voy à acomodar
donde hallare: à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admitirás mi fineza.

Carl. Què dices, Gerundio amigo?
pues tu te vàs? tu me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelvar
la cara, sino à tu alivio?
quando, si por ti no fuera,
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?

Ger. Què quieres, señor? por esso
me voy, que mi industria intenta
socorrerte, y socorrerme.

Carl. Ay amigo, si me dexas,
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.

Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco un alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda;
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aquí à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.

Ger. De aqui à mañana? aunque sea
reventando he de esperar.

Carl. Si mi despecho lo intenta,
podrè entrar à hablar al Duque.

Ger. Esso, señor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los finflones que le cercan.

Carl. Que me deba el Duque, Cielos,
la Corona que gobierna,
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hacienda,
todo Urbino su folsiego,
y Laura tantas finezas,
y en pinguno halle favor!
todos perecer me dexan,

Esta ingratitud consienten
 los Cielos que la condenan!
 Un hombre de mi valor,
 de mi sangre, y de mis letras,
 en pobreza tan indigna,
 quando tantos que aquí entran,
 arrastran triunfos, y aplausos;
 unos; porque lisonjean;
 otros, por entremetidos;
 otros, porque se despejan,
 siendo assumpo de la rifa,
 è ingenio, valor, y ciencia,
 estèn en tanto desprecio!
 Ha Cielos, si me sufriera
 ajar mi reputacion
 el mundo! denme licencia
 el decoro, y la razon,
 para que yo no parezca
 quien soy, un termino breve,
 que yo tomare tan nueva
 venganza de estas injurias,
 que se admire el mundo della.
 Yo harè que todos conozcan
 su ingratitude, y mi ofensa,
 y que lo vean de fuerte,
 que sea el castigo su afrenta:
 no ha de aver oido el mundo
 tal venganza de mi quexa,
 tal castigo de su culpa;
 solo temo la vergüenza
 de ultrajar yo mi persona:
 pero què ultrage me queda
 que temer con el que passo?
 Pues todo el mundo me atiende,
 à ajar me voy por vengarme,
 para que los hombres sepan
 quien es el mundo, y qual son
 los que la fortuna premia.
 Esto ha de ser lo primero,
 enganar ha de ser fuerza
 à este criado. Ger. Señor,
Este discurso ha de aver hecho passeandose.
 no tanto en ti te diviertas,
 que estàs flaco, y en ayunas.
 Carl. Yo harè que su dolor sea
 no poder negar su infamia. Ger. Señor?
 Carl. No ha de aver quien pueda
 negar su error con mi industria.
 Ger. Que estàs flaco de cabeza,
 y te acabas; mira que

pienso que calabaceas.
 Carl. Dexame ya revocar
 el poder de las Estrellas.
 Ger. Què has de revocar, señor?
 revocalo la sentencia
 al hambre, y hazlo embocando.
 Carl. Verà el mundo lo que yerra.
 Ger. Quié yerra? Carl. Siempre està errando
 día, y noche. Ger. Es el Albeytár,
 que à puro martillar clavos
 nos deshace la cabeza.
 Carl. Cielos, del he de vengarme.
 Ger. Què dices? que es una bestia?
 què te hace aquel pobre tuerto?
 Carl. Aunque el decoro se ofenda:
 Ger. Vive Christo que està loco,
 esto causa la flaqueza.
 Ha señor. Carl. Ya lo présume,
 aora falta que lo crea;
 dexame, no te me acerques.
 Ger. Señor, el juicio no pierdas,
 que yo ire à buscar que comas;
 ay lastimas como aquesta!
 de hambre ha perdido el sentido.
 Ha señor. Carl. A mi te llegas?
 Ger. Alto, èl ha perdido el juicio;
 que comer traerè, no temas.
 Carl. Donde està? què es lo que dices?
 Ger. No lo vès? ven à la mesa,
 mira aquesto pepián,
 què el primero vermeja
 como carrillos de Lego.
 Carl. No lo quiero ya.
 Ger. Esta es buena,
 pues señor, mira esta paba
 con pechugas de Gallega.
 Carl. Quitate allà, no me toques,
 que me quiebras, que me quiebras.
 Ger. Què dices? Carl. Pues no lo vès?
 de vidrio soy. Ger. Santa Tecla,
 que està loco. Carl. Vidrio soy.
 Ger. Jesus, que graciosa tema!
 Carl. Ya el criado lo ha creído;
 aquí mi venganza empieza.
 Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?
 Carl. Posible es que no lo veas?
 Ger. Pues ay duda, yo lo miro.
 Carl. Pues à què vienes? te acercas
 à quebrarme? Ger. No señor,
 que eres vidrio de Venecia,

llevarle quiero el humor.

Carl. Pues adonde vâs? què intentas?

Ger. Llevarle à casa. *Carl.* Eſſo no; quitate allà, que me quiebras.

Ger. No vès que yo ſoy ſalvilla, y puedo llevarle en ella?

Carl. Pues ven, llevame con tiento.

Ger. Eſſo harè: ay riſa como eſta! vamos, ſeñor: lindo cuento.

Carl. Vamos, y el Mundo ſuspenda el juicio deſta locura, haſta ver como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Eſtudiante bien vſtido.

Ger. Señores, pierdo el ſentido:

no huviera el diablo penſado

arbitrio mas acertado,

para aver enriquecido

mi amo en ſu fuerte abatida,

que ſer loco placentero:

manando eſtoy en dinero,

en regalos, y en comida;

ayer buſcaba mendrugos,

y oy, por lo que mueve à riſa,

ay à mi amo mas priſa,

que à banafte de beſugos.

Como yo, por ſu quimera,

à lo Eſcolàſtico vâ,

y le llaman todos yâ

el Licenciado Vidriera.

Todo lo que èl pretendia,

por ſu locura ha alcanzado,

pues ya del Duque eſtimado,

entra à verle cada dia.

Pompeyo, que una Abadeſa

era en ſu atencion prolija,

ya le lleva à ver ſu hija:

Lifardo le dà ſu meſa;

y los que en ſu fuerte eſcaſa

nos dexaban por pobres,

andan agora à puñetes,

porque vamos à ſu caſa.

Todos le buſcan, y à ver

ſu locura ay tanta priſſa,

que eſtà à mi eleccion la meſa

donde quiero ir à comer.

Què premios, ni què bambollas

ay como eſta autoridad,

pues para mî en la Ciudad

ſe ponen treinta mil ollas?

A la Plaza mi alegria

los que compran ſale à ver:

quien lleva mas que comer,

me tiene allà à medio dia;

y ſoy tan bien recibido,

que ſaco deſtas tragedias

el doblon, el par de medias,

los cabos de oro, el veſtido;

y tanto creciendo vâ

las alhajas por momentos,

que tengo tres apoſentos

como tiendas de chalân;

y tanta opinion alcanza

mi caudal, que lo hago trato,

pues me han ido à alquilar hato

para veſtir una danza:

no ay dia que algo no toco;

ſeñores, el juicio pierdo:

que ava hombre que ſea cuerdo,

valiendo tanto el ſer loco!

Pudiera aver dado hallazgo

por tan dichoſa locura,

porque es coſa, ſi le dura,

de fundar un Mayorazgo;

y porque vean las gentes

qual es el Mundo, à eſcuchar,

que ya es hora de empezar

à venir los pretendientes.

Sale un Criado. Ha de caſa.

Ger. El tono aſile.

1. Eſtà en caſa el Licenciado

Gerundio?

Ger. No le ha encontrado?

ſi no vè uſted, deſpavile;

de què parte? 1. De Palacio,

el Duque, que oy os eſpeſa,

que le lleveis à Vidriera,

y que no vâis tan deſpacio,

porque à Caſandra entretiene,

y ayer muy tarde llegó.

Ger. Diga uſted al Duque, que yo

ando como me conviene;

y diga uſted, que no quiero,

por aprefurar por plâzos,

que ſe haga mi amo pedazos,

que vale mucho dinero;

yo irè à lograrle eſta gloria,

ſi me acuerdo de cumplillo.

1. Ponèos al dedo eſte anillo.

Ger. Con esto tendré memoria: Señores, esto es medrar, ya mi amo à Laura tuviera, si loco buelto se huviera desde que empezó à estudiar.

Sale otro,

2. Está en casa el Licenciado Gerundio? Ger. A Misa se fue.

2. No es usted? Ger. Pues si me vè, por què pregunta el menguado?

2. Don Fabricio mi señor bautiza un hijo esta fiesta, y porque alegre la fiesta, pide que le hagais favor de llevarle à Vidriera, que gusta de sus razones, y que este par de capones os acuerde que os espera.

Ger. Que irè de muy buena gana; y diga usted, que quisiera llevarle allà à Vidriera, y al marco de la ventana.

2. A Dios. Ger. Aun falta otro oficio.

2. En què? Ger. En poner esta historia en mi libro de memoria: diga el nombre.

2. Don Fabricio.

Ger. Apellido? 2. Macarrones.

Ger. No es bautismo? 2. Si señor.

Ger. Què calle? 2. La del Cantor.

Ger. Propia calle de capones; ya està entre otras partiditas.

2. Mira usted, que mi amo espera. *vase.*

Ger. Con esto, en saliendo fuera, voy cumpliendo mis visitas.

Sale otro. Señor Gerundio. Ger. Bribon, Gerundio à secas à mi?

segun èsto dà de sì,

ya es hora de entrar en dòn.

3. Pues en què ha estado el error?

Ger. Gerundio à un rico llamais?

3. Pues como aora os nombráis?

Ger. Don Gerundio, y Monseñor.

3. Pues yo os darè un dòn, y dos, tres, y quatro.

Ger. Y treinta y nueve, que al rico el dòn se le debe, porque tiene dòn de Dios.

3. Lelio Flostigui, mi amo, casa una hermana esta noche,

y dice que embiarà el coche por Vidriera. Ger. Aquí llamo: Flostigui? 3. Bien lo ha entendido.

Ger. No pensè, así Dios me aya, que ayia fuera de Vizcaya esdrujulos de apellido.

3. Embia un jamon, y este vino, que os acuerde al salir fuera, que os espera.

Ger. Hombre que espera, harto es que embie tocino. Ponerlo en memoria quiero, que yo irè con mucho gozo: en què calle?

3. En la del Pozo.

Ger. Y el vino es de tabernero?

3. No sino Greco. Ger. Latino quisiera yo: ya està en nota; vaya usted, que con la bota irè yo allà de camino. *vase.* Jesus, lo que se acumula de visitas que ay que andar! ello no puedo passar sin echar luego una mula; mas, ya mi amo suena en casa.

Dent. Carl. Gerundio.

Ger. Señor. Carl. Es hora?

Ger. Quanto và que sale aora con que se ha quebrado un asa?

Carl. Ay algo en que tropezar?

Ger. Todo està llano, señor.

Carl. Miralo.

Ger. Pierde el temor.

Sale Carl. Tu has de venirme à quebrar.

Ger. Esos temores ataja, que de ti cuidando estoy, y he hecho, porque salgas oy, una valera de paja llena de algodón; señores, no es mucho que à esto aya prisa, que yo me muero de risa de tan graciosos temores; pero llevarle el humor es fuerza, y disimular. Quieres venirme à embasar?

Carl. En mi intento, la mayor advertencia mia, ha sido engañar este criado, pues à todos ha engañado, verle à el tan persuadido

à mi fingida locura,
y esto funda la venganza,
que por esta destemplanza
ha de tomar mi cordura,
quando à ocasion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.

Mas si yo à Laura perdí,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me acuerdo: ay de mí!

Ger. Señor, què te ha sucedido?

Carl. Es, que he dado un gran porrazo.

Ger. Te has quebrado algun pedazo?

Carl. No, mas pienso que se ha hendido.

Ger. Pues bebe un trago siquiera.

Carl. Pues què importa en riesgos tales?

Ger. Para mirar si te sales,
te pondré un poco de cera,
que oy el vidrio es menester,
que estè sano, porque estoy
para ir à mil casas oy,
que en ti desean beber.

Carl. Donde? *Ger.* A Palacio, y passadas
de treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas:

como yo le diga aquí, *apart.*
que es vidrio, està muy contento.

Carl. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mí! *apart.*
pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.

Ger. En diciendole que es vaso,
se alegra que es bendicion; *ap.*
mas lo vano aun se està entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia,
que era vaso de Alojero.
Pues señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

Carl. Vamos andando despacio,
que de esto se ha de inferir
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi venganza, y su castigo.

Ger. Pues ven te llevarè en peso:
yo le hago creer quanto quiera, *ap.*

te meterè en la vasera.

Carl. Mas seguro voy con esto.

Ger. Pareceras orinal.

Carl. Què dices, loco, traydor?

Ger. Tome si purga: señor,
que eres vaso de cristal.

Carl. Así à no dudar le obligo: *ap.*
no sabes tu lo que soy?

Ger. Si, confessandolo estoy;
por què te enojas conmigo?

Carl. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer,
que me quiebres por el pico. *vasc.*

Ger. Ay tan graciosa porfia!
quien del vidrio no se rie?
yo le he de hacer que se embie
à una Dama por sangria.

Vase, y salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexamè yà en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que la razon perdièse
de desdichado, ò de fino,
còmo quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ser esquivia al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Cel. Què beneficio, señora,
de un pobretòn, un mendigo,
que aunque el beneficio hiciera,
la colacion nunca hizo?
Què fineza ha hecho por ti,
fino es decir que es de vidrio,
y porque oy le usan las Damas,
le agradeces el capricho?

Laur. Ay Celia! no fue fineza
verse de mi despedido
por pobre, y por merecerme,
intentar para ser rico,
de las armas, y las terras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lexos de su esperanza,
que viendo que era preciso
perderme por no alcanzarle,

D

per-

perdió con mi mano el juicio.

Cel. El juicio, señora mia,
 èl no le perdió de fino,
 fino de bobo, porque
 si èl intentaba ser rico,
 quien le metió en ser Soldado,
 ni en estudiar sylogismos?
 Metierase à despenlero,
 tratara de encerrar trigo,
 estancara las cebollas,
 ò tratara de aguar vino,
 que estos son oficios todos,
 con que es tan cierto el ser rico
 de la noche à la mañana,
 como tres, y dos son cinco.
 Mas ya que èl fue mentecito,
 y oy es la rifa de Urbino,
 te ha de hacer llorar à ti
 lo que todos nos reímos?
 No te casas con Lisardo?
 no es ya el Duque tu padrino?
 no es tu madrina Casandra,
 y està todo prevenido
 con festines, y saraos,
 porque el Duque de camino
 logra en la boda, y Casandra
 tu festejo, y su cariño?

Laur. Calla, Celia, no profigas,
 hasta que el silencio esquivo
 de mi obediencia me mate:
 Yo à Lisardo? ay Carlos mío!
 bien sabe el Cielo, que yo
 no tuve en tu amor arbitrio.

Cel. Señora, no te despeches,
 que darà tu llanto indicio,
 naciendo de tu piedad,
 à que tiene otros motivos:
 mira que sale Casandra.

Salen Damas, y Casandra.

Laur. Por ella (ay Dios!) me reprimo.

Cas. No ha venido Vidriera?

Cel. Por èl ya, señora, han ido.

Cas. Ni mas graciosa locura,
 ni tan extraño capricho
 vi en mi vida; èl me divierte
 de modo, que solícito
 con el Duque, que à Palacio
 le traygan. *Sale el Duque.*

Dug. Y yo en serviros
 desvelo tanto el deseo,

que ya la fortuna embidio
 de un loco, pues logra en vos
 la dicha de ser oído;
 pero si por loco gana
 vuestra atencion mis sentidos;
 de mi amor en el exceso
 la merecen por lo mismo.

Cas. No señor, que la atencion,
 que en mi decoro os permito,
 se la debo yo à las vuestras;
 y creed, que de agradecido
 mi afecto, passar dexara
 esta atencion à cariño,
 à ser cierto el casamiento
 con el Marquès Federico,
 y la Duquesa Camila;
 pues siendo esto cierto, libro
 mi palabra del empeño.

Dug. Pzes ya dudar no permito
 su fortuna à mis deseos,
 que esto es cierto.

Dent. Gerund. Entren quedito,
 señores, no me le quiebren.

Dug. Ya Vidriera ha venido.

Laur. Cielos, que à esto llegó Carlos!
 sin mi estoy quando le miro!

Salen Criados, Gerundio, y Carlos.

Ger. Entra, señor, poco à poco.

Carl. Què bien logro mis designios! *ap.*
 ay donde ponerme aqui?

Ger. Pues no? un aparador rico,
 y una fuente, y dos tohallas,
 que así debe entrar un vidrio
 tan principal como tu
 à ver un Duque de Urbino.

Carl. Veme llevando delante:
 mas ay infeliz! què miro?
 que me quiebran, que me quiebran;
 traydor, à què me has traído?
 que todos estos me quiebran;
 facame de aqui, enemigo.

Ger. Alto, la furia le ha dado.

Cas. Ay mas gracioso capricho!

Dug. De què huye? *Ger.* Está furioso:
 señor, detente por Christo,
 mira que estás sin vasera,
 y puedes hacerte añicos,

Carl. Pues por què me la has quitado?

Ger. Pleguete Christo conmigo!
 pues si entras à ver al Duque,

no avia de traerle limpio?

Carl. Pommele, y vamosos luego,

Ger. Señor, que no la he traído,
que venías en salvilla:
señor, esto và perdido,
denme algo con que engañarle,
que si no, dará mil gritos.

Dug. Pues ponle aquesta cadena.

Ger. Con esso vendrá: esto pido.

Carl. La codicia del criado
me logra el intento mio. *ap.*

Ger. Señor, no ay que tener miedo,
pues ya está engastado el vidrio
en oro, porque aunque cayga
no se quiebre: ea, pásito,
vén acá. *Carl.* Donde me llevas?

Ger. Aquí, à un escaparatíco,
donde estarás muy hermoso,
entse otros dices muy lindos.

Dug. Ponedle enmedio una silla.

Ger. Mirate, señor, no has visto
què bellas son las alhajas
que à tu lado están? *Carl.* Ya miro
que todos son buenas piezas.

Cel. Laura, què no te has reído
de tan graciosa locura?

Laur. Quando veo su delirio,
yo lloro lo que tu ríes,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.

Carl. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage; pero presto
le harè yo decoro mio.

Ger. Ya que èl está fosegado,
hablenle de su capricho,
que irá diciendo bellezas.

Caf. De quanto dice me rio.

Dug. Quien era el que así os quebraba?

Carl. Vos el primero, vos mismo,
porque aviendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi fuerte
tal dureza aveis tenido,
que la aveis hecho pedazos.
pues por vos quebrado miro
el cristal de mi fortuna.

Caf. Què gratiosos desvarios!

Dug. Yo con vos tengo dureza?

Carl. Si señor, en el olvido,
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebraстеis, olvidando
su decoro cristalino;
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras,
mirad si duro aveis sido.

Ger. Esso todo seràn cantos,
y aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro.

Dug. Pues ya de vos me desvío.

Carl. Tambien esta: que me quiebra.

Caf. Laura?

Carl. Esta misma, esta digo.

Caf. Por què?

Carl. Porque quando amante
la sollicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo baxel de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibí como risco.

Laur. Esta quexa no es de loco.

Caf. Segun esso, yo no he sido
de los què os quiebran.

Carl. Vos no?

la primera, que el peligro
de quebrarme visteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.

Ger. El os sacará aforismos
para que un colchon le quiebre.

Salen Pompeyo, y Lisardo.

Pomp. Señor, ya está prevenido
todo lo que aveis mandado.

Lis. Y yo, señor, os suplico,
que no dilateis mi dicha.

Dug. Lisardo, por lo que embidio
à los que logran su amor,
yo mismo lo sollicito:
Señora, ya que quereis,
para mas favor conmigo,
honrar à Laura, y Lisardo,

que no se dilate os pido
su dicha, ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.

Caf. Señor, no tengo alvedrío
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos:
Laura, vamos. *Laur.* Yo, señora,
solo à obedecerte asisto,
aunque esto será mi muerte,
pues à Carlos he perdido.

Lif. El parabien à mi pecho
dà mi amor, aviendo oído,
que vos aceteis el plazo,
que à mi ventura previno
la estrella, que en vos me rige,
para acertar à serviros.

Carl. Que me quiebra, que me quiebra.

Dug. Quien os quiebra?

Carl. Este enemigo,
esse, que trae en la mano
para matarme, escondido
el canto de una traycion,
con que me ha dado en el vidrio.

Ger. Señor, nadie te ha tocado.

Carl. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mí. *Caf.* Su capricho
le hace apasionar de veras.

Dug. Recogedle, y den principio,
Pompeyo, luego al farao.

Pomp. Ya està todo prevenido.

Dug. Pues vamos.

Caf. Ya os obedezco.

Dug. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.

Caf. Porque me sigas lo admito. *vasf.*

Dug. Lisardo, al lado de Laura. *vasf.*

Lif. Ya mi fortuna confirmo.

Laur. Y yo mi desdicha, (ay Cielos!)
si fintieras què mal finjo. *vanse.*

Pomp. Si oy queda Laura casada,
no ay que esperar otro alivio. *vasf.*

Carl. Donde se vãn? *Ger.* A casarse.

Carl. Què dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infeliz!

Laura, señora, bien mio,
ya de aquí passar no pueden
mis fingidos desatinos;
ya yo pierdo la razon,

ya es de veras mi delirio.

Esto permiten los Cielos!

Laura hermosa: mas què digo?

Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, laurèl esquivo,
que el sol de mi amor huyendo,
en tronco te has convertido,
tronco eres ya à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños;
pues si ya en tronco te has buelto;
de què sirve el llanto mio,
fino que regando el suelo,
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo?

Ay de mí! ay Laura cruel!

Ger. Què es aquesto? vive Christo,
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio:
Señor? *Carl.* Dexame morir,
solo morir solícito.

Ger. Señor, mira que te quiebras.

Carl. Por donde me quiebro?

Ger. A gritos,

que à voces se quiebra un hombre
mas facilmente, que un vidrio.

Carl. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvío,
que ofendas con tus finezas,
que canfes con tus suspiros,
y que viendo el desengaño
de amor desagradoceado,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.

Mas cómo solo me quexo
de su rigor, si el delito
es de tantos que me ofenden?

Ay Cielos! està cumplido
el plazo de mi venganza.

Ger. Mucho hablas para ser vidrio.

Carl. Ya no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe à mi fortuna.

Ger. Esta es otra: Jesu-Christo!
de bronce eres? Pieza nueva,
vè mudando de caprichos,
que con esso te haràs de oro:
mas què haremos, señor mio,
del algodón, y la paja,
que he comprado para el vidrio?

Carl.

Carl. Bronce soy, y matmol duro.
Ger. Pedia el alma que te hizo;
 pues sabiendo que eres bronce,
 vàs à darme en los hozicos?
 ya tu te has buuelto el que quiebras.
Carl. No estoy en mì. *Ger.* Ya lo miro,
 que si estuvieras tù en ti,
 no huvieras dado conmigo.
Carl. Comience aora mi venganza, Cielos,
 ya la experiencia que intentè he logrado,
 ya ciertos han salido mis rezelos;
 pues vea el mundo ya desconcertado
 el ciego, y torpe error de su mudanza,
 y de su afrenta nazca mi venganza.
 Gerundio amigo, pues fiarme puedo
 de ti, solo à tu oïdo lo concedo.
Ger. Como me hablas así?
Carl. Calla tu labio,
 hasta ver la venganza de mi agravio:
 tienes algun dinero? *Ger.* Eïso preguntas?
 mucho mas tengo que diez caxas juntas
 de Ginoveses, tengo un poco de oro,
 y en alhajas, lo que tengo ignoro.
Carl. Tanto dinero tienes? *Ger.* Y aun es poco:
 fables tù lo que has hecho con ser loco?
 si dos meses te dura,
 coche puedes echar con tu locura.
Carl. Que en fin la debo tanto beneficio!
Ger. Ruegale à Dios que no te buelva el juicio,
 que como gastes de essas temas frias,
 has de ser Duque dentro de seis dias.
Carl. Yo errè el camino.
Ger. Claro està que erraste,
 quando por estudiar te desvelaste;
 quando à la guerra fuiste,
 y la victòria con tu sangre diste
 al Duque; que si ser rico intentabas,
 y fueras loco tu desde primero,
 te vieras ya mas rico, que un logrero.
Carl. Pues podràsme vestir honradamente,
 para que pueda parecer decente
 en esta boda?
Ger. Pese al alma!
 podrè sacarte mas galàn que el dia,
 y yo à tu lado añadirè decoro,
 que irèmos hechos unos pinos de oro:
 mas para què, señor, es este intento?
Carl. Para dàr à entender mi entendimiento.
Ger. Què haces, hombre? no vès q̃ te destruyes?
 pues tienes este bien, y le rehuyes?

por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
 que à morir bolveràs de hambre, y de frio.
Carl. Esto le importa à las venganzas mias.
Ger. Suspendelo por Dios por quince dias,
 que nos importa mas de mil ducados.
Carl. Ya no tienen mas plazo mis cuidados;
 vamos, amigo, y dissimula aora.
Ger. Nos vamos à vestir?
Carl. Pues quien lo, ignora?
Ger. Vamos, mas viendo aqueste beneficio,
 vive Dios, que està loco en tener juicio.
Vanse, y salen Pompyo, y Laura.
Pomp. Què es esto? con llanto aora,
 Laura, ultrajas tu belleza,
 quando Lisardo te adora?
 quando vàs à ser señora
 de su pecho, y su riqueza?
 què inquietud? què novedad
 mueve à tal demostracion,
 Laura mia, tu beldad?
Laur. Señor, llora mi piedad
 delitos del corazon,
 no puedo hacer resistencia
 à este dolor; y si aqui
 le publico en tu presència,
 sabràs lo que puede en mì
 tu precepto, y mi obediencia.
 Lo primero has de sentar,
 que yo he de ir à obedecerte;
 lo segundo has de juzgar,
 que es lo mismo irme à casar
 con Lisardo, que à mi muerte:
 no por tenerle aversion,
 sino por ser en empeño
 de tener yo inclinacion,
 à quien con mucha razon
 pensò que fuese mi dueño.
 La inclinacion, padre mio,
 es efecto natural,
 que no manda el alvedrio,
 publicarla es desvario,
 pero no con causa tal:
 tù le avias prometido
 à Carlos, sin duda alguna,
 que le harias mi marido,
 si de su estado abatido
 mejorasse la fortuna:
 èl la buscò, y su valor
 à enmendar llegò su suerte,
 pues la mereciò mejor:

luego el tenerle yo amor
 viendole, fue obedecerte,
 porque aunque à èl no le diò
 la fortuna medra alguna,
 si vi que la mereciò,
 por què avia de ser yo
 ciega como la fortuna?
 quando èl llegàrà à tenella,
 debia yo quererle bien,
 pues no hacello al merecella,
 porque fue injusta su estrella,
 fuera serlo yo tambien.
 Si por su infelicidad
 perdiò el juicio, mas violento
 fuera olvidar mi piedad,
 quien perdiò el entendimiento
 por tenerme voluntad.
 Esta ès, señor, la razon
 porque llora mi pesar,
 porque siente el corazon
 tener una obligacion,
 que no ha podido pagar.
 Mas yo, señor, he cumplido
 con èl, contigo, y mi amor;
 con èl, en lo que he querido;
 conmigo, en este dolor,
 y à ti en averle vencido.
 Este amor hizo mi suerte,
 y publicando el dolor,
 que me ha de dár esta muerte,
 quanto te debe mi honor,
 es irme yà à obedecerte. *vase.*

Pomp. Valgame el Cielo! què he oïdo?
 ni aun culpar su atrevimiento
 puedo, pues verdad ha sido,
 que aun yo en su quexa me siento
 tambien desagrado.
 Si Carlos; mas ya no tiene
 remedio, sin juicio està,
 y ya el farao se previene,
 con Lisardo el Duque viene,
 de quien es la fuerte ya.

*Salen Carlos, y Gerundio galanes con
 mascarar.*

Carl. Vèn conmigo, que los dos
 hemos de entrar al farao.

Ger. Bien puedes defencogerte,
 que vàs, por Dìos, mas vizarro,
 mas galàn, y mas ayroso
 que un torcador, acabando

de hacer una buena fuerte.

Carl. Ya à empezarle vàn llegando

Galanes, y Damas, llenos
 de flores, y de penachos.

*Vàn saliendo Damas, y Galanes en
 forma de farao, y en acabando
 la copla, se descubren
 todos.*

Musica. à 4. A la union mas venturosa,
 que amor coronò en su aplauso,
 triunfo de gala, y belleza
 sale en Abridles, y Mayos.

Dug. El farao proseguirà
 en estando desposados

Lisardo, y Laura.

Carl. Y el Cielo

le dè, entre favores tantos,
 logro, à quien tan venturosa,
 gozando dèstos aplausos,
 que ni la cancen las horas,
 ni la deshagan los años;
 y en gracia siempre del Duque,
 favores que honren à entrambos
 del Sol vuestro, gran señora,
 resplandezcan à los rayos.

Caf. Què miro! no es Vidriera?

Ger. Y antes fino vidriado.

Dug. Què es esto? *Carl.* No os admireis,
 gran señor, que yo soy Carlos.

Dug. Pues con què cura, ò prodigio
 tan presto aveis restaurado
 el juicio? *Carl.* Si lo quereis
 saber, señor, escuchadlo.

Laur. Cielos, què es esto que miro!

Dug. Decid, que atentos estamos.

Carl. Pues si yo lo he de decir,
 vos, gran señor, y el teatro
 del Mundo esta vez permita
 repetir lo que ha pasado,
 porque es fuerza que se enlace
 el remedio con el daño,
 y por dár cuenta del uno,
 se han de referir entrambos.

Deuda ya, señor, es vuestra
 saber mi nombre, y de quantos
 me escuchan, ninguno ignora
 de mi noble sangre el lauro;
 y si ya acafo os lo ha dicho
 Pompeyo, que enamorado
 de Laura, en mi tierna edad

le pedí su hermosa mano,
 que despreció mi pobreza;
 pero mi sangre estimando
 para mejorar fortuna,
 le dió à mi esperanza un plazo,
 que con ella fui à buscarla,
 y por las letras, mi aplauso,
 y mis estudios, me dieron
 en Bolonia el primer grado:
 que mi pluma os ganó en Roma,
 vuestra justicia probando,
 en tres sentencias, de Urbino
 el derecho hereditario:
 que à pediros viene el premio,
 que os merecí, y por hallaros
 embarazado en la guerra,
 dexè las letras, y al campo
 salí, donde por la pluma
 troqué la espada à la mano,
 porque igualassen sus filos
 el merito de sus rasgos:
 que yo os ganè la victoria,
 pues yo fui quien en sus brazos
 facè à Casandra, rompiendo
 por Esquadrones contrarios,
 de que ella misma es testigo,
 y se la entreguè à Lisardo,
 porque èl lo fuese tambien
 de mis alientos vizarras.
 Mas en esta accion, señor,
 se verà quan desdichado
 nací; pues teniendo esfuerso
 para un empeño tan alto,
 no pude enmendar mi estrella,
 llevando el cielo en la mano;
 Que yo ganè la Colina,
 bolviendo vuestros Soldados,
 que ya huían: que prendí
 à Federico, y bañando
 con mi sangre vuestras plantas,
 me encargasteis à Lisardo,
 que olvidò vuestro precepto,
 à su obligacion ingrato;
 pues siendo así, que en el riesgo
 le librè de sus contrarios,
 y à costa de mis heridas
 saliò de peligro tanto:
 que con la pluma le di
 possession del Mayorazgo
 que posee, no solamente

me privò de vuestro amparo,
 sino que porque de Laura
 solicitaba la mano,
 y pudieran vuestros premios
 coronarme de su aplauso,
 para que no fuese oído,
 me dexò llegar à estado
 tan misero, y abatido,
 que aun del alimento falto,
 me sustentò muchos días,
 en tan prolixos trabajos,
 la limosna que buscaba
 à mi pobreza un criado.
 Viendome destituido
 de todo favor humano,
 con tantos merecimientos,
 lleno de desprecios tantos,
 de vos jamás atendido,
 de Pompeyo despreciado,
 sin favor de Laura bella,
 y ofendido de Lisardo,
 me fingí loco, por dar
 à los hombres desengaño,
 à la ingratitud afrenta,
 y venganza à mis agravios.
 Pues siendo así, que por docto;
 por valiente, por vizarro,
 por discreto, noble, y fino,
 y en fin, de meritos tantos,
 ni de vos merecí premio,
 ni de mi Dama agasajo,
 ni lealtades de mi amigo,
 ni de la piedad amparo.
 Al punto, que por ser loco
 fui risa de Cortesanos,
 deleyte de poderosos,
 desprecio de mis contrarios;
 por loco, con vuestra Alteza
 entrada tuve en Palacio;
 por loco os hablè, y no pude
 por noble, valiente, y sabio.
 Por loco Pompeyo à Laura
 me llevò, y los agasajos,
 que no merecí por fino,
 me hizo por solo su agrado.
 Por loco, para con vos
 me diò su favor Lisardo,
 y fue à mi locura amigo,
 quien fue à mi razon ingrato.
 Por loco, para mi fueron

liberales vuestras manos,
 porque el loco no agradece,
 y no permite al ingrato
 el Cielo hacer beneficios,
 sino quando son en vano.
 Por loco en fin, gran señor,
 me vi lleno de regalos,
 de favores, de riqueza,
 y el lucimiento que traygo
 se le debi à la locura,
 porque Estudiante, y Soldado,
 contò siempre mi vestido
 sus meritos à pedazos;
 y pues es el Mundo tal,
 y los que tienen su aplauso;
 que dan el favor à un loco,
 que niegan à un hombre honrado,
 no quiero mas premio del,
 ni dellos, que el desengaño.
 Y aviendolo conocido,
 que lo conozcan tan claro,
 que no lo puedan negar,
 que esto quiero por aplauso
 de mis honradas finezas,
 por premio de mis trabajos,
 por paga de mis servicios:
 y si por averle dado
 con algun atrevimiento
 tan notorio desengaño,
 se ha ofendido vuestra Alteza,
 à sus pies estoy postrado;
 ponga en ellos mi cabeza,
 que ya otro premio no aguardo.
Casand. Corrida, señor, escucho

un suceso tan extraño,
 teniendo en vos tanta parte
 la justa queixa de Carlos;
 y si en mi ruego ay poder
 para mover vuestra mano,
 os suplico que definista
 su fortuna, y el agravio,
 que la ingratitud le ha hecho.

Laur. Y yo, señor, que este cargo
 no se entienda que me culpa,
 quando queriendo yo à Carlos;
 por no admitirle mi padre,
 de su obediencia me arrastro.

Dug. Deste yerro solo ha sido
 toda la causa Lisardo,
 y pues el tiene la culpa,
 no le dè Laura la mano;
 y pues por mi cuenta corren
 las conveniencias de Carlos,
 yo le harè tantas, que quede
 el yerro desempeñado,
 y esposo de Laura sea.

Cas. Pues porque veais que os pago
 con mas agradecimiento,
 esta, señor, es mi mano.

Dug. Con el alma la recibo;
 dafela tu, Laura, à Carlos.

Laur. Yo con el alma, y la vida.

Carl. Pues llegue Laura à mis brazos;

Ger. La boda serà allà dentro;
 y aqui, discreto Senado,
 se dà fin à la Comedia,
 perdonad defectos tantos,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1755.